



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL FORO EUROPA 2010

Madrid, 5 de febrero de 2000

Buenos días a todos. Quiero agradecer a todos su presencia y muy especialmente a todos nuestros amigos y colegas que han venido a participar en estas jornadas y en este foro sobre la Europa del 2010, bajo el lema "El futuro está en el centro".

Yo quiero recordar que en las distintas reuniones del Partido Popular Europeo, del Grupo Parlamentario del Parlamento Europeo, hubo unos amigos y colegas que pidieron que impulsase un proceso de renovación y de modernización ideológica en los planteamientos del Partido Popular Europeo, y a eso responde fundamentalmente esta reunión. En consecuencia, afrontamos lo que debe de ser un diseño de la Unión Europea hasta el año 2010 y lo afrontamos desde una posición política, como dice el lema de esta reunión, desde el centro político, que es el punto exacto en el cual queremos estar como miembros del Partido Popular Europeo y como Partido Popular Europeo.

Yo quiero agradecer a todos muy calurosamente vuestra presencia estos días en Madrid y vuestro trabajo en el seminario que en este momento clausuramos.

Quiero recordar que hace poco hemos celebrado el décimo aniversario de la caída del Muro de Berlín. Seguro que todos los que estamos aquí recordamos bien qué es lo que hacíamos en el instante en que el muro se abría, porque

durante años y años esa apertura del Muro de Berlín fue nuestra gran utopía europea, fue el sueño político que parecía inalcanzable y que, mientras se alcanzaba, en su espera, en su vigilia, dio lugar al nacimiento de las instituciones de la Europa comunitaria.

Yo creo que, para quienes creemos sobre todo en la dignidad de la persona y en su libre iniciativa, la caída y la apertura del Muro significaron realmente mucho. Ya han pasado diez años desde entonces y quienes pensamos que la Historia está siempre por escribir, que depende fundamentalmente de no resignarse a la fatalidad, sabíamos que empezaban entonces una nueva época y unas nuevas oportunidades; pero sabíamos que también el espíritu del año 1989 podía decaer si cedíamos a las dificultades.

Ahora tenemos riesgos que parecen venir de un pasado superado. La tentación de construir Estados fundados en la superioridad étnica, con exclusión de las minorías civiles, es radicalmente contraria a nuestro programa de acción política. Para nosotros la democracia está para integrar, como personas iguales en derechos, a quienes pueden tener identidades diversas.

Por desgracia, en Europa surgen plataformas políticas que reeditan los viejos mitos ultranacionalistas, las integridades raciales, el malestar de las culturas inquietas por la globalización, que sirven para el acceso al poder de líderes populistas y agresivos. Nosotros no podemos aprobar, ni apoyar, ni aceptar, que eso ocurra; lo rechazamos y, del mismo modo que catorce Estados miembros de la Unión Europea han manifestado su posición y extraído sus consecuencias, los órganos del Partido Popular Europeo sabrán también extraer las consecuencias de algunas situaciones.

Yo creo que, frente a esto, es bueno inspirarse en los orígenes de nuestra familia política popular. Hoy es importante reivindicar el estilo y el trabajo de nuestros fundadores; hoy es importante hablar de Adenauer; es importante hablar de Schumann; es importante hablar de De Gasperi; es importante ver cómo hicieron

y recordar cómo, tras la barbarie nacionalsocialista, supieron acertar con la salida correcta: la de una Europa abierta y unida al respeto de la dignidad de todo ser humano.

La razón, yo creo, por la que esos movimientos encuentran, entre otras cosas, un inicial apoyo social es el miedo el futuro, a la apertura. Nosotros tenemos la responsabilidad concreta de hacer que ese futuro sea la ocasión para el optimismo y para dar una nueva vitalidad y una nueva oportunidad al proyecto europeo. Ésa es, en mi opinión, nuestra tarea y ése es el mejor homenaje que podemos hacer al espíritu de 1989.

Hoy, por lo tanto, debemos trazarnos nuevos objetivos para la Unión Europea. La Unión Europea es un proyecto de éxito. Nuestra Comunidad es un conjunto de democracias pujantes; pero tenemos que hacer frente a los cambios en el paisaje internacional. Hoy el escenario del siglo XXI es el de un mundo, como aquí se ha hablado esta mañana, abierto y global. El inmovilismo político, el inmovilismo económico o el inmovilismo cultural, las viejas recetas, situarían a Europa ante una posición secundaria en el concierto del mundo. Por eso nuestras propuestas políticas deben ser rápidas y viables, y aprovechar todas las oportunidades que el tiempo presente nos ofrece.

Sin renunciar a nuestra convicción --y lo hemos hablado aquí esta mañana-- de que la persona es siempre el centro de la acción política, que el reconocimiento de los derechos individuales, que la iniciativa y la creatividad son las fuentes de los países dinámicos y con futuro, nuestra tarea es marcarnos objetivos ambiciosos y yo creo posible una Europa abierta, dinámica y optimista; una Europa que ofrezca más posibilidades para todos.

Lograr este objetivo será también recuperar la mejor tradición europea: la tradición del cambio, de la innovación y del progreso. Por eso digo, con toda claridad, que no debemos tener ningún miedo al futuro.

La recuperación de la otra mitad del continente hace que Europa se reencuentre a sí misma, y aquí lo estamos viviendo en este ejemplo. Aquí están Ivan Kostov o Viktor Orban, o Jerzy Buzek, o Milas Dzurinda. Demuestran ese reencuentro europeo y ésa es una gran ambición para todos nosotros. La participación en las nuevas democracias en la integración en Europa es un proyecto de dimensiones históricas y, por supuesto, para llevarla a cabo deberemos realizar las reformas institucionales precisas, y las haremos, para dar cabida a una Unión Europea ampliada, transparente y eficaz. Insisto, es una oportunidad histórica y es un gran deber moral.

Ahora bien, la Unión Europea ampliada no significa necesariamente que Europa tenga éxito. En mi opinión, sólo puede tener éxito una Europa abierta al mundo y, del mismo modo que combatimos la cerrazón mental y política de nuestras sociedades o las políticas de prácticas excluyentes, debemos apostar en el exterior por la apertura y por la liberalización. Las naciones de Europa deben aprovechar los vínculos históricos que las unen con el resto del mundo para favorecer la liberalización de los intercambios.

Creo firmemente que el aislamiento es siempre el camino del fracaso y en esa perspectiva es lógico que la Unión Europea asuma una nueva coordinación y un nuevo impulso en las relaciones internacionales. La Política Exterior y de Seguridad Común, de la cual François nos ha hablado esta mañana, debe ser una herramienta coherente y eficaz para promover la defensa de nuestros valores e intereses con mayor eficacia en la escena internacional.

Creo que la seguridad es imprescindible para que puedan aprovecharse las oportunidades que ofrecen la extensión de las libertades y los avances científicos y técnicos. Por eso tenemos que asumir más responsabilidades en materia de seguridad, entre otras cosas, porque las libertades democráticas tienen que estar vigilantes también ante la exclusión nacionalista étnica y el terrorismo. Y en esa tarea tenemos que ir juntos con nuestros aliados del otro lado del Atlántico,

porque lo demás sería renunciar, en mi opinión, a nuestras raíces y a nuestra historia común.

Decía antes que la Unión Europea es una historia de éxito y la Unión Europea sabe lo que es tener éxito. Hemos tenido éxito con la adopción del euro. Hoy el euro es una gran realidad. Muchos no creían en ese proyecto de estabilidad y de crecimiento y la constancia de los que apostaron por el euro --aquí hay algunos, muy especialmente-- ha demostrado que es posible alcanzar metas muy exigentes, realistas, integradoras, que promuevan la integración, que promuevan la estabilidad y que promuevan también o puedan promover la prosperidad.

Ahora bien, digo que puedan promover la prosperidad. El euro no garantiza por sí mismo ni la prosperidad ni el crecimiento. Yo creo que el euro es el punto de partida para nuevas oportunidades y, en mi opinión, ahora hay que pasar del euro al pleno empleo.

Yo no conozco mejor medio de dar una oportunidad a una persona que ofrecerle un empleo y las sociedades europeas, todas, tenemos unos problemas estructurales serios de desempleo. Nuestra tarea debe de ser lograr el horizonte del pleno empleo en nuestros países y pienso que ése debe ser un objetivo central para la Europa del año 2010; que es un objetivo ambicioso, pero que es un objetivo posible.

Como todos sabemos, hay que hacer esfuerzos para alcanzar ese objetivo en varios campos: en primer lugar --lo hemos hablado aquí--, instalarnos, sumergirnos, aprovechar todas las oportunidades, que nos brinda la Sociedad del Conocimiento. Si queremos resistir la comparación con el éxito y el crecimiento que disfruta, por ejemplo, Estados Unidos, tenemos que procurar que la investigación y sus aplicaciones estén disponibles más rápidamente para nuestras empresas; tenemos que reformar nuestros sistemas fiscales, los requisitos administrativos y registrales para que sea más fácil crear nuevas empresas; tenemos que mejorar los mercados de capitales para que las empresas encuentren

mejor financiación y tenemos que hacer una política activa del fomento del espíritu empresarial, de tal modo que desde la escuela los niños, los jóvenes, sepan apreciar y respetar el espíritu empresarial y sepan valorar la iniciativa personal y la responsabilidad social.

Creo que es imprescindible también que mejoremos las infraestructuras en el terreno de la información. Creo que el comercio electrónico, las relaciones económicas a través de las redes informáticas, ofrecen extraordinarias oportunidades para el futuro. Hay todavía viejas concepciones en nuestras sociedades en el sentido de decir que la tecnología es un riesgo para el empleo; es exactamente todo lo contrario: a más evolución, a más progresión tecnológica, más oportunidades y más capacidad de empleo. Y yo creo que debemos también establecer un marco de seguridad jurídica para que todas esas oportunidades se desenvuelvan en terreno seguro.

La siguiente reforma que yo, personalmente, creo que es muy necesaria es la reforma de nuestros sistemas de bienestar social. Yo quiero decir también que el modelo europeo es un compromiso social justo e inteligente y por eso ha funcionado durante muchas décadas; pero las circunstancias de hoy no son las de la Europa de la posguerra. La mujer se ha integrado en el mercado de trabajo, el mundo laboral se ha transformado, la esperanza de vida ha aumentado y todo ello nos exige actuar con la misma justicia e inteligencia con las cuales hemos construido y mantenido nuestros sistemas de protección social y nuestros sistemas de bienestar social. Yo quiero decir que no hacer esto, no entender esto, supone una temeridad en las sociedades políticas y en los países europeos en el día de hoy.

Yo creo que es necesario adaptar nuestros sistemas de bienestar social para que sean sostenibles a largo plazo y que se puede hacer de una forma razonablemente coordinada entre las distintas naciones europeas. No creo, ni soy partidario, que debamos repetir en este punto un proceso similar al de Maastricht, ni que nos

planteemos la armonización de los sistemas de bienestar; pero sí debemos impulsar políticas conjuntas para actualizar nuestros sistemas de bienestar social.

Quien piense que tener tasas de natalidad muy bajas es compatible con el envejecimiento de la población, es compatible con problemas en el empleo y es compatible con el mantenimiento de los sistemas del bienestar sin su adaptación, está condenando a sus países a tener gravísimos problemas en el futuro, y de eso es de lo que tenemos que ocuparnos muy seriamente.

Yo creo que, a medio plazo, por ejemplo para el año 2010, podríamos fijar el objetivo de reducir a la mitad la deuda pública de nuestros países, que es una buena forma de liberar recursos, aquellos recursos que dejaremos de pagar por intereses para dedicarlos a nuevas necesidades, a pensiones y atención sanitaria en sociedades más envejecidas, a invertir en ciencia y tecnología, a hacer compatibles el crecimiento y el medio ambiente, a sostener la educación de calidad en todos los niveles para dar oportunidades a las personas. En definitiva, creo que debemos dar un fuerte impulso al empleo porque no tenemos porque soportar las tasas altas de paro que tenemos y, si hacemos las reformas precisas, podremos conseguir más empleo.

Creo que, por ejemplo, la flexibilidad en el contrato y el horario a tiempo parcial facilitan la incorporación de la mujer al mundo del trabajo y la conciliación de la vida laboral y familiar. Creo que las condiciones de empleo y las condiciones salariales deben pactarse en el nivel más próximo posible a los centros de producción, para que se logre la mejor solución para empresarios y para trabajadores --eso es un modo de ayudar a las pequeñas empresas que son las que ofrecen un mayor potencial de crecimiento--; creo, como he dicho antes, que el empleo es la base más sólida para la cohesión social y creo que el empleo es la mejor política social que existe.

Creo también que la edad de jubilación podría retrasarse voluntariamente para aprovechar la experiencia laboral de personas mayores y darles una nueva

oportunidad. Ésa sería también una decisión correcta de más oportunidades y de mejora de nuestros sistemas de bienestar social. Creo que en una Europa activa y con una alta esperanza de vida como no ha habido nunca no podemos excluir a una generación entera de trabajadores de mayor edad, abusando de las jubilaciones anticipadas. Para eso, hacer un esfuerzo de educación y de formación continua me parece absolutamente esencial.

Yo pienso que la Educación también debe de ser objetivo prioritario en nuestros esfuerzos para ofrecer más oportunidades. No tenemos que olvidar que la base de una buena formación es la capacidad para asumir la herencia cultural --creo que era Silvio el que se refería a la definición cultural de Europa-- y creo que la formación humanística, las Humanidades, siguen siendo y tienen que seguir siendo la columna vertebral de nuestros sistemas educativos, de formar ciudadanos conscientes de su dignidad y de su responsabilidad.

Me gustaría que los diez próximos años fueran años en los que fortaleciésemos la enseñanza de Humanidades y universalizásemos en todas nuestras escuelas el acceso a Internet y a la plena informatización de todas nuestras escuelas en todos los países de la Unión Europea.

Por último, creo que también es imprescindible un esfuerzo en Europa para fomentar la movilidad. El dominio de otras lenguas comunitarias es un requisito en este sentido. Los intercambios entre estudiantes y profesores deben facilitar una masa crítica. Deberíamos conseguir en pocos años que no salga ningún estudiante de nuestras escuelas que no sepa dominar, al menos, otra lengua de la Unión Europea con facilidad; con tanta facilidad, al menos, como la suya porque al final --y vuelvo a nuestros fundadores--, como decía Monnet, lo más importante de la Unión Europea es que es una unión entre personas y lo que hay que facilitar es la relación, la comunicación, la convivencia, entre personas.

Los más veteranos entre nuestra familia política no se conformaron con una "real politik" dictada por la fuerza bruta de los hechos. Yo deseo que tengamos

también en este momento espíritu de fortaleza y de ambición ante los nuevos desafíos y retos que tenemos que resolver en Europa; que no nos resignemos, que no tengamos miedo; que no miremos hacia atrás porque, si lo hacemos, nuestras sociedades avanzarán en libertad, en dignidad y en civilización.

Ésa ha sido siempre la guía de nuestro partido y ésta tiene que seguir siendo la guía de nuestro partido. Tenemos una oportunidad extraordinaria y estoy convencido de que, entre todos, la vamos a aprovechar.

Entre tanto, muchas gracias a todos por vuestra presencia, muchas gracias por vuestro trabajo, mucho éxito en vuestras tareas y espero que este camino de innovación, de renovación, de modernización, de nuestras ideas y de decisión de conquistar nuestro futuro lo sigamos juntos y todos podamos aprovechar para todos los ciudadanos de Europa el éxito que tendremos.

Muchas gracias a todos y muy buenos días.